

# ARTE

Estos últimos días ha habido en Madrid una especie de simposio sobre "Diseño industrial", organizado por la Casa Sindical y llevado muy directamente por mi compañero Raúl Chávarri. Yo mismo he leído también allí una ponencia que me fue pedida. Había entre todos los asistentes hispanicos y americanos de Sur—muy diversa gama de gentes: diseñadores propiamente dichos, industriales, artistas, críticos de arte...

Yo creo que unas jornadas sobre diseño industrial son siempre fructíferas. Pero son fructíferas, en primer lugar, para los que en ellas se reúnen y dialogan, pues, por mucho que se crea lo contrario, todas esas profesiones y dedicaciones son muy distantes entre sí. Claro está que hay mucha distancia entre un industrial y un artista, eso lo sabemos todos. Pero hay también mucha distancia entre un artista y un diseñador, aun cuando, a simple vista, parecen complementarias sus tareas. Si, porque son muy distantes también sus objetivos. El artista, lo que pretende en realidad es dar un testimonio del mundo; el diseñador, lo que pretende, en definitiva, es hacer un proyecto válido para el mundo. De eso hablé, precisamente. Pero no pretendo repetir aquí lo que allí se dijo.

Sin embargo, si vale la pena decir aquí algo de lo que allí

no se habló, porque era obvio. Vale la pena decir que, aquí en España, tenemos que intensificar la tarea del diseño a todos los niveles. Estamos, precisamente aquí, en una etapa caracterizada por el ritmo mucho más rápida que la creación. Si abandonamos definitivamente lo último, caeremos en una especie de barbarie pragmática de la que nos será muy difícil liberarnos. O diseñamos cuidadosamente los objetos que producimos o nos convertiremos, sencillamente, en animales de consumo, con todas sus consecuencias.

Ahora bien, el diseño debería llegar a todo. No basta diseñar objetos. Hay que diseñar las líneas directrices del diseño. Hay que diseñar objetos, pero también la publicidad sobre los objetos, y hasta hay que diseñar una moral de la persuasión. Hay que diseñar también la organización de nuestros ocio: por ejemplo, la televisión.

Ahora, por ejemplo, vivimos la época de los detergentes. La familia de "los bios" va a matar a este país: "las polienzimas biológicas del Biogazpacho, en su acción ciclámica contra las partículas de la suciedad periférica...", etcétera. Y luego viene otro señor que hace seriamente su colada en las nieves polares para demostrar cómo quedan de limpias las enaguas de su abuela, etcétera. Todo eso, además, va emparedando a dos programas rigurosamente importados de los Estados Unidos, sabe Dios a qué precio, con aventuras cocacólicas de marcianos malos y yanquis eternamente salvadores... No: o lo diseñamos todo o nos entregamos definitivamente a la barbarie...

Pero, entre tanto, si hacemos bien lo que tenemos que hacer, lo que después de todo no podemos dejar de hacer, eso está bien. Por eso debemos seguir reuniéndonos para ponernos de acuerdo sobre las posibilidades de nuestro diseño industrial... ■

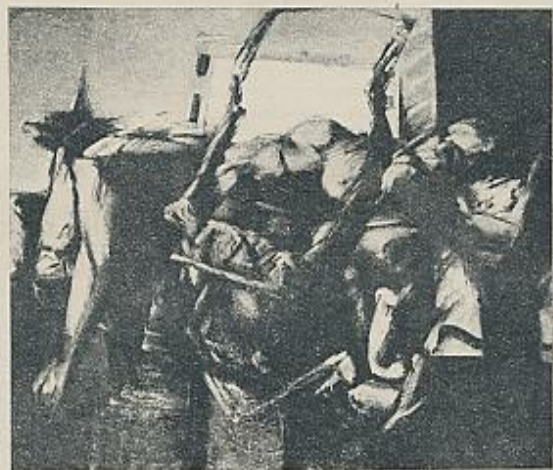
## La exposición de Luis Sáez

Galería Juana Mordó. Madrid

En la pintura de Luis Sáez que ahora se está exponiendo en la Galería Juana Mordó se advierte un retorno figurati-

Luis Sáez que lo medita ahora.

No hablo ahora de tenebrismo, que si se podría rastrear también en la pintura de Luis Sáez; no hablo del barroquismo, que, gracias a Dios, se le evidencia tan claramente... No: hablo sólo, por el momento, del sentido organizativo de sus formas, de lo que, con terminología clásica se llamaba «la composición». Luis Sáez, como Jusepe Ribera, compone rigurosamente a su cuadro. Pero lo compone en un sentido distinto y adverso a como lo compondría, por ejemplo, Piero della Francesca, en el universo clásico, y Piet Mondrian, en el moderno. Parodiando determinadas



vo, representativo... Pero, en realidad, muy poco o casi nada ha cambiado en la base doctrinaria de tal pintura: lo que hacía antes y lo que hace ahora parece estar determinado por un «sentimiento trágico de la vida» difícil de imaginar en un ser tan serenamente centrado como Luis Sáez.

No quisiera caer en una fácil exaltación de valores nacionales, ni mucho menos en un fácil determinismo, pero a la vista de la pintura de Luis Sáez se evidencia la fidelidad a una tradición española de la pintura..., fidelidad involuntaria y espontánea, por supuesto, como deben ser y *com pueden ser* este tipo de fidelidades. La pintura de Luis Sáez me recuerda... a la de Ribera, «El Españolito»... El parentesco, insisto, como todos los parentescos verdaderos, es absolutamente involuntario, pero yo le pediría a

palabras, la composición de Ribera y de Luis Sáez sirven para herir; la de Piero y la de Mondrian, para descansar confortablemente en su armonía. Piénsese, por ejemplo, en el «Martirio de San Andrés», de Ribera. La composición de Ribera y la de Luis Sáez conducen a la expresión; la de Piero y la de Mondrian conduce a la estabilización de la forma.

A la estabilización de la forma... Claro está, la composición de aquéllos supone la ecuación del equilibrio; la de éstos, la de Ribera y Luis Sáez, la ruptura molecular con la ecuación que conducen al equilibrio; la entrega a un desequilibrio esquinado, punzante y angustioso; el desequilibrio de la expresión. Por eso yo he escrito en el catálogo de Luis Sáez que viene desde la síntesis y marcha hacia la antítesis. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

# MÚSICA

## Canción social y música aleatoria

ATAHUALPA YUPANQUI y A Luis de Pablo lo conoce hace unos meses el Gran Premio del Disco francés. La noticia en la prensa española vino para el primero. Es un hecho la enorme popularidad de Atahualpa, en cuyos dominios coexiste con el albañil y el gitano, el público selecto y estrenista de los recitales. Atahualpa, unificador de conciencias se beneficia doblemente en la sociedad de consumo, al ser gustada y digerida su producción por las distintas clases sociales. A Luis de Pablo, lo conoce un pequeño y creciente grupo planetario de gente que se interesa y trabaja en resolver el problema de crear un nuevo lenguaje musical que se corresponda con las nuevas formas de la conciencia. Tiene esta vanguardia, junto a la necesidad interna de jugar con el sonido, la pretensión de una estética universalizadora, que partiendo de la mayor racionalidad en el uso del material sonoro y experimentando continuamente llegara a posibilitar la comunicación con un lenguaje sin barreras entre los grupos humanos. Resulta paradójico, sin embargo, el que todas las reseñas y comentarios explicativos de los propios compositores respecto a sus obras se limiten a mostrarnos los procedimientos técnicos, la estructura morfológica, el uso dado a los dispositivos electrónicos y orquestales: «El intérprete entrelaza diecinueve grupos de dirección temporal desarrollados de un núcleo común...» (Stockhausen); «La obra presenta un material en perpetua evolución gracias a la flexibilidad de su discurso, la distinta velocidad de emisión...» (Luis de Pablo...), y así la mayoría. ¿No se tratará en realidad de una gramática y no de un lenguaje? ¿De un organizado desbordamiento de la naturaleza, y no de una comunicación histórica y humana? Liberada la música de su función mágica, religiosa, cortesano-monárquica, y burguesa que desempeñó sucesivamente en el devenir de la Historia, alcanza por fin el descompromiso en la fase

## Libros de bolsillo

### Nueva Colección Ibérica

La aparición de una colección de libros de bolsillo es una buena noticia. J. M. Castellt presentó, la pasada semana en Madrid, la Nueva Colección Ibérica, de E. Península, que viene a sumarse a las ya existentes de Alianza Editorial, Novelas y Cuentos, Seix Barral... Una más por sus características típicas de formato y precio (cincuenta pesetas el volumen sencillo, setenta y cinco el intermedio y cien el doble), y distinta —y por tanto necesaria— por su especialización. He aquí los primeros títulos: «Psicoanálisis y política», de Herbert Marcuse; «Antropología política», de Georges Balandier, y «Los orígenes del fascismo», de Robert Paris. En preparación, y de próxima aparición, títulos de Reuben Osborn, Castilla del Pino, J. J. Rousseau, Fernández Santos, Gilles Martinet, Ernst Fischer, Norman Mailer... La literatura tendrá acogida solamente en caso de antologías.